



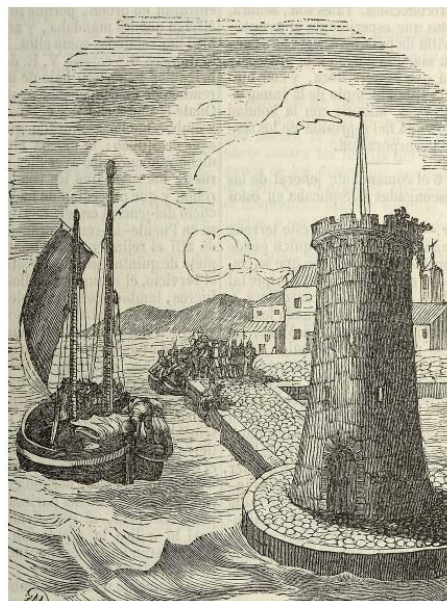
biblioteca digital Portugaluja
“el mareómetro”



PORTUGALETE DURANTE EL PRIMER ASEDIO CARLISTA: UN BREVE ESBOZO DE SU SITUACION

Roberto Hernández Gallejones
Archivero Municipal de Portugalete

Las ilustraciones están recogidas, del apartado de Grabados de la Primera Guerra Carlista de la Biblioteca Digital Portugaluja, donde se encontrarán las referencias a las mismas.



A

la espera de poder acometer con mayor profundidad este tema tan interesante, en las líneas que siguen vamos a intentar desglosar o desglosar una serie de detalles que me han parecido muy relevantes para ilustrar la historia del Portugalete de esta época.

Los detalles que hemos recolectado proceden de un expediente del Archivo Histórico Municipal que contiene una exposición dirigida a su majestad la Reina Dña. Isabel II por el Ayuntamiento y Cabildo Eclesiástico de la Villa, solicitando que se reparase y limpiase la iglesia parroquial de Santa María, antes de ser ocupado militarmente nuestro pueblo, a causa del duro asedio carlista al que se veía sometido Portugalete. Esta petición está fechada en nuestra localidad el 24 de febrero de 1837.

Los miembros de la Corporación le refieren a la Reina que habiendo sido sitiado fuertemente Bilbao por los carlistas en el mes de octubre de 1836, Portugalete se había convertido en el teatro de operaciones del ejército libertador de Bilbao. La razón para ello era su favorable situación topográfica, la proximidad a la Villa de Don Diego, y la fácil comunicación marítima con el resto de la Península. La población de nuestro pueblo en aquel período histórico se cifraba en 200 vecinos (de 1821 a 1822, se contabilizaron 1.189 almas, y en 1838 había únicamente 732 habitantes). El villazgo carecía de hospitales, y después del primer choque contra los carlistas, tras la acción desarrollada en el puente de Castrejana, arribaron a Portugalete unos 500 heridos. En ese momento, los vecinos más acomodados ofrecieron sus moradas para instalarlos, en cuatro casas particulares fundamentalmente, estableciéndose así como hospitales de emergencia. Los vecinos se dedicaron también a construir hornos de panadería para poder avituallar a las tropas.

A estas notables dificultades logísticas, se añadió la extremada dureza del invierno, que había sido el más frío en muchos años. Precisamente, por esta razón los soldados acantonados en el villazgo habían arrancado los sarmientos de las viñas para tener leña con que encender fuegos. La mayor riqueza de Portugalete la constituían sus viñedos. La soldadesca llegó incluso a coger maderos de las casas. La inmensa brigada de acémilas y otras caballerías del ejército, no hallando abrigo en el mismo pueblo, los animales vivaquearon en las huertas y viñedos más inmediatos. De esta forma tales cultivos resultaron prácticamente devastados.

Habiendo reconocido el general en jefe liberal la conveniencia de sacar toda la tablazón posible de la población para formar un puente en la misma rambla del villazgo con todos los buques surtos en la Ría, y de esta manera ligar el paso entre ellos, se cogió toda la madera existente en Portugaleta y en sus contornos. Varios carpinteros y mareantes jarrilleros intervinieron también en dicha acción. No pudiéndose sostener en aquel sitio el puente, a causa del excesivo ímpetu de las mareas y de los vientos, se dispuso instalarle en el punto de la Vega del Desierto hasta la sima de Axpe. No obstante la tablazón que estaba ligada o unida se deshizo y resultó destruida hasta disolverse por completo por la continua agitación de la marejada. Al no haber más tabla disponible el comandante en



jefe ordenó que se sacase del entarimado de la iglesia parroquial de Santa María, realizándose dicha operación previa citación y consulta con el vicario eclesiástico del partido. Sin embargo, a pesar de todos los intentos también en aquel punto el nuevo puente resultó destruido por la fuerza de los temporales el mismo día de la gloriosa batalla del Monte de Cabras. Tras este memorable hecho de armas, el jefe militar dispuso que se procediese al reconocimiento y justiprecio de los deterioros que había sufrido el templo. Esta labor la realizó un capitán del cuerpo de ingenieros, con la asistencia del Ministro de Hacienda, tasándose el perjuicio producido en la cantidad de 16.085 reales y 17 maravedíes.

El gravamen de alojamientos que se vio obligado Portugaleta a soportar fue también muy grande. En cada habitación tuvieron que encontrar acomodo hasta 50 y 60 individuos, entre ellos varios oficiales heridos y soldados enfermos. Dada esta pesada carga, la Corporación solicitó el establecimiento de cuartos de guarnición en nuestro solar, por lo menos para poder albergar a la mayor parte de los efectivos militares.

Según el informe de nuestros munícipes las dos terceras partes de los habitantes de Portugaleta eran gente menesterosa, encontrándose en ese momento aún más empobrecidos por los efectos de la guerra. La guarnición era de 1.900 hombres sin incluir los muchos soldados que iban de paso en diferentes partidas, dirigiéndose desde Bilbao a los demás puntos de reino, y de estos a la capital vizcaína. Las casas normales de la Villa soportaban del orden de 10 a 12 militares por cada habitación. Con el verano a las puertas, dicho hacinamiento podría provocar una grave epidemia.

Creemos que estas leves pinceladas pueden ilustrar muy a las claras cual era la difícil situación que debía soportar Portugaleta en este período de enfrentamiento bélico.

En Portugaleta, a 23 de Marzo de 2010.